

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LAS AMÉRICAS

Crece la migración intrarregional

*Hania Zlotnik**

Tradicionalmente las Américas han sido una región de inmigración. Pobladas originalmente por habitantes de otros continentes, luego fueron colonizadas por europeos a partir del siglo XVI. De hecho, los primeros años del siglo XX se caracterizaron por importantes flujos migratorios europeos dirigidos hacia Norteamérica, los países del Cono Sur y Brasil. La Primera Guerra Mundial, sin embargo, frenó de manera considerable tal inmigración que no volvió a restablecerse sino hasta después de la Segunda Guerra. Este segundo auge migratorio fue de relativa corta duración, y disminuyó en forma drástica a partir de los años sesentas.

En términos generales, las notables reducciones en la migración interoceánica han hecho más patente la importancia de la migración intrarregional. En Sudamérica los principales focos de atracción han sido Argentina, Brasil y Venezuela, mientras que en Norteamérica, Estados Unidos ha ejercido una atracción creciente desde 1965. La mayor parte de la migración intrarregional dirigida hacia los países sudamericanos se originó en países limítrofes y se desarrolló en un marco de irregularidad. Así, tanto en Argentina como en Venezuela, la migración intrarregional fue inicialmente impulsada por la escasez de mano de obra barata en el sector agrícola; pero tal escasez no se tradujo en una política explícita de migración laboral. La migración de trabajadores latinoamericanos quedó entonces al margen de la ley y sólo a través de medidas excepcionales de regularización los gobiernos de los países receptores lograron establecer un cierto control sobre el proceso migratorio (Balán, 1992 y Torrealba *et al.*, 1983).

* *División de Población de Naciones Unidas.*

Las opiniones expresadas en este artículo son las de la autora y no necesariamente representan las de Naciones Unidas.

Dado su carácter irregular, la migración intrarregional en América Latina es difícil de cuantificar con exactitud. En particular, no existen estadísticas fidedignas acerca de los flujos migratorios en la región. Los datos censales muestran que la mayor parte de la migración dirigida hacia Argentina y Brasil tuvo lugar antes de 1960. Entre 1960 y 1980 la población nacida en el extranjero disminuyó de 2.6 a 1.9 millones en Argentina y de 1.4 a 1.1 millones en Brasil. En contraste, en Venezuela tal población aumentó de medio millón en 1961 a 1.1 millones en 1981, registrándose la mayor parte de ese aumento durante la década de los setentas. Entre 1960 y 1980 se registraron, sin embargo, importantes cambios en la composición de la población migrante. En Argentina, por ejemplo, la proporción de latinoamericanos nacidos en el extranjero

aumentó de 19 a 41%. En Brasil tal proporción también se duplicó, de 6% subió a 12%, pero fue en Venezuela donde se registró el mayor cambio en la proporción de latinoamericanos entre los migrantes, que aumentó del 27% a 63% entre 1961 y 1981 (Zlotnik, 1992). Es decir, aun en países que registran reducciones sustanciales de la población migrante, aquella originaria de otros países latinoamericanos muestra una clara tendencia al alza. La falta de datos censales para los años noventa no nos permite establecer a ciencia cierta si esa tendencia se mantuvo durante los años ochentas. Sin embargo, la poca evidencia disponible indica que, si bien la migración intrarregional continuó siendo dominante en Sudamérica, los efectos de la crisis económica que afectó a los principales países receptores durante la década, muy probablemente produjeron una reducción de los flujos migratorios dirigidos hacia ellos, así como un incremento relativo de la migración de retorno.

Una importante característica de la migración intrarregional en Sudamérica es su gran selectividad en cuanto al país de origen. Así, la mayoría de los migrantes latinoamericanos en Argentina provienen de los países vecinos: Paraguay, Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil, en orden de importancia. Lo mismo sucede en Brasil donde predominan migrantes originarios de Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay. En Venezuela, donde los migrantes de origen latinoamericano constituían 63% del total en 1981, 47% o casi medio millón, eran originarios del país vecino, Colombia. De hecho, se ha estimado que el número de colombianos en Venezuela ascendía a cerca de 700 000 en 1980, muchos de los cuales eran indocumentados (Naciones Unidas, 1990, pp. 220-221).

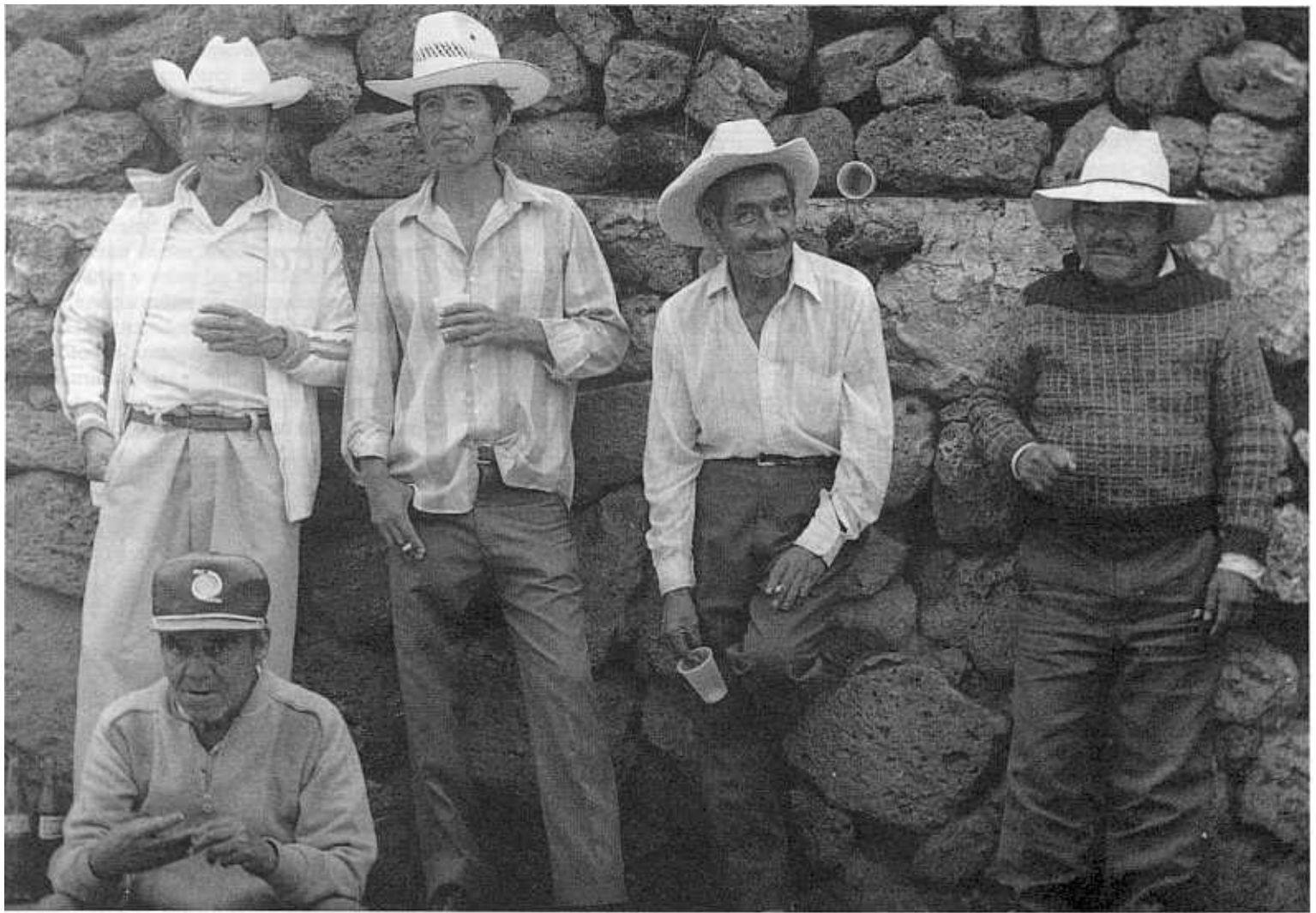
Como se muestra en el cuadro 1, alrededor de 1980 la mayoría de los emigrantes originarios de países latinoamericanos se encontraba en los Estados Unidos. En efec-



Cuadro
PAÍSES LATINOAMERICANOS SEGÚN NÚMERO DE EMIGRANTES ENUMERADOS EN OTROS PAÍSES DE LAS AMÉRICAS, 1980

País	Total de emigrantes enumerados en otros países de las Américas (000)	Principales países receptores	Porcentaje de emigrantes en países receptores	(Continuación)			
				País	Total de emigrantes enumerados en otros países de las Américas (000)	Principales países receptores	Porcentaje de emigrantes en países receptores
1. México	2 218.5	Estados Unidos	99.1	12. El Salvador	123.6	Estados Unidos Guatemala	76.4 13.6
2. Colombia	673.3	Venezuela	75.5	13. Haití	120.8	Estados Unidos Canadá	76.5 22.2
		Estados Unidos	21.3	14. Ecuador	114.4	Estados Unidos Venezuela	75.3 18.8
3. Cuba	627.5	Estados Unidos	96.9	15. Trinidad y Tobago	111.5	Estados Unidos Canadá	59.1 34.7
4. Chile	304.1	Argentina	68.1	16. Perú	100.0	Estados Unidos Venezuela Argentina Brasil	55.5 21.1 8.0 6.2
		Estados Unidos	11.6				
		Venezuela	8.3				
		Brasil	5.9				
5. Paraguay	283.3	Argentina	91.6	17. Nicaragua	98.2	Costa Rica	46.7
		Brasil	6.2				
6. Jamaica	277.9	Estados Unidos	70.8	18. Guyana	89.0	Estados Unidos Canadá	54.6 42.7
		Canadá	28.1				
7. Brasil	214.4	Paraguay	46.1	19. Panamá	68.4	Estados Unidos Costa Rica	88.8 7.0
		Argentina	19.7				
		Estados Unidos	19.1	20. Guatemala	65.6	Estados Unidos	96.1
		Uruguay	6.7				
8. Argentina	210.8	Estados Unidos	32.7	21. Honduras	47.5	Estados Unidos Guatemala	82.5 11.2
		Paraguay	20.7				
		Brasil	12.6	22. Venezuela	39.1	Estados Unidos Argentina Brasil	85.1 3.6 3.2
		Chile	9.4				
		Uruguay	9.0				
		Bolivia	7.0				
9. República Dominicana	187.6	Estados Unidos	90.2	23. Costa Rica	36.3	Estados Unidos Panamá Venezuela	81.7 9.3 4.9
		Venezuela	9.4				
10. Bolivia	156.0	Argentina	74.1	24. Barbados	28.0	Estados Unidos	95.8
		Estados Unidos	9.3				
		Brasil	8.3				
11. Uruguay	155.6	Argentina	70.5				
		Brasil	13.6				
		Estados Unidos	8.5				
		Venezuela	4.5				

Fuentes: CELADE (1986) "Investigación de la migración internacional en Latinoamérica (IMILA)", *Boletín Demográfico*, XIX (37) y Canadá, Statistics Canada, 1981 *Census of Canada. Place of Birth, Citizenship, Period of Immigration* (Ottawa, 1984). Los siguientes censos fueron considerados: Argentina (1980), Bolivia (1976), Brasil (1980), Costa Rica (1984), Chile (1982), Guatemala (1981), Panamá (1980), Paraguay (1982), Perú (1981), Uruguay (1975), Venezuela (1981), Barbados (1980), Guyana (1980), Canadá (1981), Estados Unidos (1980).



to, ese país ha sido el principal receptor de la migración latinoamericana durante los últimos treinta años. Tanto su nivel de desarrollo como su carácter hegemónico en el ámbito político hacen de los Estados Unidos el principal foco de atracción para los migrantes de la región. Además, al abolir el sistema de cuotas nacionales el Acta de Inmigración de 1965 adoptada por los Estados Unidos dio lugar a la diversificación de la inmigración en términos de lugar de origen y favoreció la admisión de inmigrantes originarios de países en desarrollo. Consecuentemente, entre 1965 y 1991 los Estados Unidos admitieron como residentes a más de 7.4 millones de personas originarias de Latinoamérica y El Caribe, las cuales constituyen 47% de todos los inmigrantes admitidos durante ese periodo.

Es importante notar que casi una cuarta parte de los inmigrantes latinoamericanos admitidos por los Estados Unidos, es decir 1.9 millones, obtuvieron la residencia gracias a lo estipulado por irca (Immigration Reform and Control Act), como consecuencia de la ley adoptada en 1986 que permitiría

eventualmente la regularización de cerca de 3 000 000 de migrantes indocumentados, la mayoría latinoamericanos. El efecto conjunto de IRCA y de las crecientes presiones migratorias en los países latinoamericanos y El Caribe ha producido un incremento notable de la inmigración de las Américas hacia Estados Unidos. Así, entre 1980 y 1991 cerca de 5 000 000 de personas originarias de Latinoamérica y El Caribe fueron admitidas como inmigrantes y constituyen 51% del total recibido durante ese periodo y 66% de total de inmigrantes originarios de las Américas y admitidos desde 1965. La gran mayoría de los inmigrantes latinoamericanos son originarios de México. Durante 1980-1991 más de 2.6 millones de mexicanos recibieron la residencia, 1.5 millones de los cuales la obtuvieron de acuerdo con lo estipulado por IRCA. Entre 1965 y 1991 un total de 3.5 millones de mexicanos fueron admitidos como inmigrantes por los Estados Unidos, que integran 22% del total de inmigrantes durante ese periodo y hacen de México el principal país de origen de los inmigrantes hacia el país vecino. DemoS

REFERENCIAS

Balán, Jorge, "The Role of Migration Policies and Social Networks in the Development of a Migration system in the Southern Cone" en *International Migration Systems*, M. M. Kritz, L. L. Lim and H. Zlotnik, eds. Oxford: Clarendon Press, 1992, pp. 115-132.

Naciones Unidas, *World Population Monitoring* 1989 (publicación núm. E.89.XIII.12), Nueva York, 1990.

Torrealba, Ricardo, María Matilde Suárez y Mariluz Schloeter, "Ciento cincuenta años de políticas inmigratorias en Venezuela", *Demografía y Economía*, xvii (3), 1983, pp.367-390.

Zlotnik, H. "Empirical Identification of International Migration Systems" en *International Migration Systems*, M. M. Kritz, L. L. Lim and H. Zlotnik, eds. Oxford: Clarendon Press, 1992, pp. 19-40.